EDUARDO VÁSQUEZ

La dialéctica en el estoicismo y el escepticismo, según Hegel. Crítica a la interpretación de Kojève*

Alexandre Kojève ha ejercido una inmensurable influencia sobre los lectores e intérpretes de Hegel. Su obra *Introduction a la lecture de Hegel* es texto de consulta obligatoria. Sin embargo, hay un componente fundamental del pensamiento de Hegel que desaparece en su exégesis. En efecto, la dialéctica no figura en la *Introducción* de Kojève. Hemos escogido dos figuras de la *Fenomenología*, el estoicismo y el escepticismo, para mostrar cómo la dialéctica está presente y actuando en ellas y, no obstante, Kojève no percibe esa presencia. La necesidad del desarrollo, el nexo entre una figura y la que la precede, desaparecen, o son transformados en arbitrariedad y sinrazón. Nuestro trabajo, por tanto, es una proposición de un nuevo modo de leer la *Fenomenología*, a fin de restituirle su rigor, su sistematicidad y su coherencia.

La interpretación que ha hecho Kojève de la *Fenomenología* ya se ha hecho clásica. Se la toma por definitiva y se la repite bajo diferentes formas. No compartimos esa interpretación y queremos profundizar en las críticas que le hemos hecho anteriormente.

El estoicismo tiene en Hegel una enorme importancia. Es en esa doctrina que, según él, aparece la libertad en la historia del espíritu, como manifestación consciente.¹ Hegel interpreta la libertad en función del pensamiento. El pensamiento, objetivado en conceptos, es el que determina la esencia de lo que es. El concepto no es diferente de lo concebido en él. La cosa no tiene otra existencia ni esencia que la que tiene en el concepto. La cosa, di-

* Esta ponencia fue presentada en el Congreso Extraordinario Internacional de Filosofía, celebrado en Córdoba, Argentina, del 20 al 26 de septiembre de 1987.

¹ *Fenomenología del espíritu*, Trad. de W. Roces, FCE, México., p. 122, líneas 33 a 35.

ce Hegel, ya no puede ser para nosotros más que los conceptos que de ella tenemos.² En distintos pasajes de la obra que acabamos de citar, Hegel insiste en la identidad entre el concepto y la cosa. Pero la forma más clara y rotunda en que la resume es ésta: "La realidad de algo sólo está en su concepto, en cuanto es distinto de su concepto, cesa de ser real y se convierte en algo nulo".³ Esta identidad, en la que se elimina una realidad independiente del pensamiento, hace que lo real sea inmanente al pensamiento. No hay más realidad que la existente en el pensamiento. No otra cosa dice Hegel en la *Fenomenología*: "En el pensamiento *yo soy libre*, porque no soy en otro, sino que permanezco sencillamente en mí mismo, y el objeto que es para mí la esencia es, en unidad indivisa, mi ser para mí; y mi movimiento en conceptos es un movimiento en mí mismo".⁴ El concepto no aprehende algo otro, sino que constituye esto otro, el cual ya no es tal. Las distintas "cosas" son distintos conceptos. Ellas surgen porque el pensamiento forma diferentes conceptos. El pensamiento, cuando no ha formado conceptos, cuando no se ha diferenciado, es igual a sí mismo, es pensamiento abstracto. Esta última expresión se refiere al pensamiento no determinado o no diferenciado. El estoicismo sabe que es el pensamiento el que determina lo que es real. Nada tiene realidad propia; sólo tiene la que le da el pensamiento. Las diferencias, es decir, los diferentes objetos, surgen debido a las diferencias que se establecen al diferenciarse la conciencia por su propio movimiento. De este modo, el ser para sí convierte su propio ser en un ser objetivo. Es a esto a lo que se llama pensar, a dejar de ser un *yo abstracto*. "Pensar, dice Hegel, se llama a no comportarse como un *yo abstracto*, sino como un *yo* que tiene al mismo tiempo el significado del ser *en sí*, o el comportarse respecto de la esencia objetiva de modo que ésta tenga el significado del ser *para sí* de la conciencia para la cual es".⁵

² *Ciencia de la lógica*. Trad. de Augusta y R. Mondolfo, tomo 1, Librería Hachette. Buenos Aires, 1956.

³ *Ibid.*, p. 66.

⁴ *Fenomenología*, p. 112, línea 22 a 25.

⁵ *Ibid.* p. 122, línea 6 a 9. En la línea 11 de la traducción del FCE, se lee "en un indiferenciado ser en sí", y debe decir "en un *diferenciado* ser en sí" (*in einem unterschieden Ansichsein*), según la edición de Suhrkamp Verlag (1970), p. 156, línea 14.

La importancia del estoicismo consiste en que ha descubierto la capacidad del pensamiento de determinar la realidad. Pero el estoicismo fue incapaz de utilizar su descubrimiento. Permaneció en el pensamiento abstracto, en el pensamiento que es incapaz de constituir una realidad salida de su automovimiento. El yo, como pensamiento, lleva dentro de sí, el ser otro. Esto significa en el lenguaje hegeliano que es el pensamiento el que se objetiva constituyéndose o poniéndose a sí mismo. El estoico es incapaz de poner el ser otro, sólo permanece siendo "como esencia universal en general y no como esta esencia objetiva en el desarrollo y movimiento de su múltiple ser".⁶ En términos más claros aún, Hegel dice lo mismo: "La libertad en el pensamiento tiene solamente como su verdad el *pensamiento puro*, verdad, que, así, no aparece llena del contenido de la vida, y es, por tanto, solamente el concepto de la libertad, y no la libertad viva misma...".⁷ Libertad abstracta, concepto carente de contenido, esencia carente de objetividad, son éstos todos términos para indicar que el pensamiento no engendra desde sí mismo y por su propio movimiento su propio contenido. Pero el concepto tiene que tener un contenido determinado, y como no puede engendrarlo desde él mismo, lo toma de la realidad: "Pero como el concepto, en cuanto *abstracción*, se separa aquí de la multiplicidad de las cosas, no tiene *contenido alguno en él mismo*, sino un *contenido dado*. Es cierto que la conciencia cancela el contenido como un *ser ajeno*, en tanto que lo piensa; pero concepto es concepto *determinado*, y esta *determinidad* del concepto es lo ajeno que tiene en él".⁸ Lo importante que hay que retener aquí es que el mundo *dado*, el contenido que invade la conciencia, es un ser ajeno, que la saca de la abstracción, pues el pensamiento puro, el pensamiento igual a sí mismo, "no es más que la forma pura en la que nada se determina".⁹ El estoicismo, para ser consecuente, debería poder determinar en qué consiste lo verdadero y lo bueno, pero no puede determinarlos, sólo puede dar de ellos el concepto abstracto sin contenido. El ser otro que el estoicismo comenzaba por negar, para remplazarlo por un ser otro engendrado desde y

⁶ *Ibid.* p. 122, líneas 31-32.

⁷ *Ibid.* p. 123, línea 33 a 36.

⁸ *Ibid.* p. 124, línea 4 a 9.

⁹ *Ibid.* p. 124, líneas 17-18.

por el pensamiento, sigue estando allí, frente a él, y es por eso que el estoicismo es "la negación imperfecta del ser otro".¹⁰ Surge así una contradicción entre la conciencia pura o el pensamiento puro y el contenido dado o ser ajeno. El estoico sostiene la libertad de su pensamiento puro y quiere determinar desde sí la realidad, pero como no niega totalmente el ser ajeno, el mundo dado, éste le sigue determinando. Son dos fuerzas antagónicas que están enfrentadas y por eso la negatividad de la autoconciencia libre consumará la negatividad imperfecta iniciada por el estoicismo y se convertirá en negatividad real.¹¹ La negatividad real, es decir, el escepticismo, romperá la contradicción en que se hallaba el estoicismo. Lo que hace que el estoicismo transite a la figura del escepticismo es la *contradicción*, es la pugna entre la libertad de la conciencia que quiere determinar al ser ajeno, y resulta determinada por el ser ajeno. Lo que ocasiona el tedio, por la repetición de que lo verdadero es lo racional, es, justamente, esta repetición incansable. Pero la autoconciencia es incapaz de darle un contenido determinado a lo racional. Es la contradicción señalada la que mueve a la conciencia.

En resumen:

a) Lo que hace que el estoico pase o transite hacia otra configuración (*Gestalt*), esto es, a otro modo de relacionarse la autoconciencia en la realidad, es la contradicción.

b) El tedio (o hastío) no es lo que engendra el movimiento (el transitar o pasar); el tedio es sólo una consecuencia de la incapacidad de la autoconciencia de determinar lo real o el ser otro.

Nuestra tesis va directamente en contra de la interpretación de A. Kojève, quien escribe: "sea como fuere es el *aburrimiento* causado por la charlatanería estoica lo que ha forzado al hombre a buscar otra cosa".¹² El tedio (o aburrimiento) le revelaría al hombre su ser, esto es, que la inactividad es impropia del ser humano. De este modo, un estado de ánimo revelaría una verdad metafísica: el ser del hombre es la *acción*. Y el estoicismo conduce al hombre a la inacción, a su deshumanización.

Como ya lo hemos dicho, estamos en contra de esta interpre-

¹⁰ *Ibid.* p. 124, línea 25.

¹¹ *Ibid.* p. 125, líneas 2 y 3.

¹² *Introduction a la lecture de Hegel*, Gallimard, París, 4a. edición, 1947, p. 181. *La dialéctica del amo y del esclavo*, Buenos Aires, la Pléyade, 1975, p. 194.

tación de Kojève, porque ella destruye la estructura de la *Fenomenología*, basada en la contradicción como "alma del movimiento". Como ya describimos, el estoicismo encierra una contradicción, y es ella la que la obliga a convertirse en escepticismo; esto es, a resolver la contradicción mediante la destrucción de la objetividad. Este proceso es necesario, pues el estoicismo no puede permanecer en la contradicción; tiene que actuar para resolverla, y su acción es la acción del pensamiento. La contradicción del estoicismo ya contiene dentro de sí al escepticismo. El escepticismo es por eso la verdad del estoicismo: la negatividad perfecta de aquello que el estoicismo es negatividad imperfecta. La interpretación de Kojève cierra toda comprensión de la *Fenomenología*. La conciencia, envuelta en la contradicción se ve llevada por el desarrollo de ésta; no es ella la que decide voluntaria y conscientemente la etapa a la que va a pasar. Al escribir Kojève: "El pasaje es un acto de negación, es decir, de libertad; por lo tanto, irreductible. Sucede así, además, igualmente para todas las etapas de la *Fenomenología*: el estoicismo es superado porque es aburrido, el escepticismo porque es inquietante y estéril, la religión porque es inseparable de la desdicha interior. Sólo que podemos complacernos en la desdicha. De allí la posibilidad de una duración ilimitada de la religión",¹³ hace que desaparezca lo que constituye la racionalidad del sistema hegeliano. La dialéctica es lo racional de dicho sistema y una transformación basada en el aburrimiento, convierte a la filosofía hegeliana en una filosofía basada en el absurdo o en lo arbitrario. Si el escepticismo transita a una nueva figura, ello no se debe a su esterilidad. La nueva figura, ya contenida en el escepticismo, surge porque éste encierra dentro de sí una contradicción. "En el escepticismo, la conciencia se experimenta en verdad como una conciencia contradictoria dentro de sí misma; y de esta experiencia brota una nueva figura que aglutina los dos pensamientos mantenidos separados por el escepticismo".¹⁴ La nueva figura que surge de los componentes del escepticismo, esto es, de la conciencia inmutable y del contenido mutable de esa misma conciencia (es allí donde está la contradicción), no surge porque el escepticismo sea inquietante y estéril, como afirma Kojève, sino por la contradic-

¹³ *Ibid.*, p. 73; traducción española p. 79.

¹⁴ *Fenomenología*, p. 127, línea 27 a 30.

ción. Ni tampoco la dialéctica de la conciencia religiosa, es decir, de la conciencia desventurada, es inseparable de la desdicha interior, y porque podemos complacernos masoquistamente en la desdicha, ella puede durar ilimitadamente. Pues, en Hegel, la religión protestante, que concilia lo intemporal y lo temporal, es el fin de la desdicha interior. Ella constituye el desenlace de la conciencia desventurada, la conciliación entre lo universal y lo singular, o sea, lo singular que tiene la certeza de ser toda realidad. La conciencia desventurada culmina en el protestantismo, el cual, según Hegel, es el inicio de la razón.

Kojeve desfigura así toda la estructura de la *Fenomenología*, expulsa de ella la dialéctica, haciendo incomprensible la filosofía hegeliana. "Todas las etapas de la *Fenomenología*" se convierten en una serie de cuadros sin nexo interno, sin conexión necesaria. Kojeve ha logrado hacer desaparecer el pensamiento de la *Fenomenología*. Su mal ejemplo ha sido seguido por Héctor Raich,¹⁶ por Ramón Valls Plana,¹⁷ y otros autores menores.

¹⁵ *Fenomenología*, p. 139.

¹⁶ *Hegel o la lógica de la pasión*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1976, p. 184.

¹⁷ *Del yo al nosotros*, p. 137. En ese libro desaparece la astucia de la razón, y otras categorías de la dialéctica.